

Era en su casa. — Un amigo,
Viendo aquel gran aparato,
Le preguntó: “que ¿de donde
Tal tesoro habia sacado?,”
“A mí solo me lo debo,
A mi talento y cuidados,
(Le respondió.) Yo he sabido
A propósito, y en casos
Convenientes arriesgarme,
Y he mis dineros empleado
En los tiempos oportunos.”

Este hombre, pues, maquinando
Ganar mas, quiso de nuevo
Arriesgar lo ya ganado.
Pero esta vez sus negocios
Tuviéron muy mal despacho.
Su imprudencia le perdió.

Un vaxel mal equipado
Naufragó contra unas rocas:
Otro fué de los corsarios

Preso por mal defendido,
Y el tercero, que arribado
Se vió al puerto, ni siquiera
Pudo despachar un fardo.

Sus locuras y su luxo,
Por consecuencia, menguaron:
Le engañáron los Factores,
Los amigos ningun caso
Hiciéron ya dél. — En fin,
De resultas de sus gastos
En vanas ostentaciones
Y placeres, llegó al cabo
A verse pobre mendigo.

Viéndole tan mal parado,
Le dixo su amigo un dia:
“Que ¿de donde tal fracaso
Se le pudo originar?,”

Y él le respondió llorando:
“Ay de mí! ; De la Fortuna!,”
“Pues, amigo, consolaos,

Replicó el otro, y ya que
 La Suerte ha determinado
 Que no seais mas feliz,
 Sed, á lo menos, mas sabio
 En adelante. — Yo ignoro
 Si de un consejo tan sano
 Se utilizó; pero sé
 Que cada uno en igual caso,
 La felicidad achaca
 A su industria y su trabajo;
 Y sé tambien que en saliendo
 Nuestros proyectos frustrados,
 Decimos dos mil injurias
 A la Suerte. — Concluyamos!

Nosotros lo bueno hacemos,
 Y la Fortuna lo malo.
 La razon es siempre nuestra,
 La culpa siempre del Hado.

— Ay de mí! De la Fortuna
 Pues, amigos, consolas

FABULA XI.

LAS ADIVINAS.

La opinion nacer suele del acaso,
 Y es la opinion quien quita ó da la fama.

Pudiera yo fundar la Fabulilla
 Sobre diversas gentes, y de varias
 Costumbres. — ¡Qué cabalas! ¡qué quimeras!
 ¡Qué horror! ¡qué confusiones! ¡y qué tramas!
 Poca justicia, ó bien ninguna. En suma,
 Es un torrente rápido. No basta
 La fuerza á contenerlo. Es necesario
 Que siga libremente el curso. — Pasa
 Lo mismo en nuestro tiempo que en lo antiguo.

Sucedió en una gran ciudad de España,
 Que cierta muger se hizo * Pythonisa.
 Iban en general á consultarla
 Sobre todos asuntos. Por exemplo,
 Quando se les perdía alguna alhaja,

* Adivina.

Quando un amante de otro estaba ausente,
Quando un marido á su muger no amaba,
Quando esta á su marido aborrecía,

Ó, en fin, quando ocurrían otras causas,
Solicitando todos con anhelo,
Que de sus fieras dudas les sacára.

Toda la ciencia de esta muger loca
No consistía mas que en cierta maña,
En términos del arte, pronunciados
Con gravedad enfática, y en raras
Contorsiones ridículas. — Todo esto
Al insensato vulgo alucinaba,
Y como á un grande oráculo la oían.

Este oráculo, pues, en una mala
Habitation vivía; pero en ella
Atestó sus talegos de oro y plata:
Compró un empleo honroso á su marido,
Y compró, finalmente, una gran casa,
Donde se fué á vivir. — A poco tiempo,
La pocilga que dexa fué ocupada

De una nueva inquilina, á quien mugeres,
Niños, hombres (algunos de importancia)
Iban á visitar, con el objeto
De que lo por venir les anunciára,
Como la otra lo hacía. — En fin, el Antro
De la * Sibila fué la dicha casa,

Que grangeó tales créditos con todos.

Por mas que esta muger aseguraba
Que ella ni era profeta, ni sabía
Siquiera deletrear, se vió obligada
Á anunciar lo futuro como la otra,
Y á hacerse rica á su pesar. — La traza

Del quarto (cuyo adorno solamente
Eran quatro ó seis sillas derrengadas,
El mango de una escoba, y varios tiestos)
Se atraía el respeto y la confianza.

Aunque esta muger misma hubiese dicho
Sentencias ingeniosas, cosas sabias,
En otra habitacion decente y noble,

* Profetisa entre los Paganos.

29587

Leyes del uso , son las que me hicieron
Dueño de esta morada , que en herencia
De padres á hijos fué pasando : marcha.,,

“La mejor ley (saltó la Comadreja)
Es el *primo occupanti*. — No alterquemos.
Ante Marramaquiz esta querella
Pongamos., — (Era un Gato que vivía
Devotamente haciendo vida austera
En una ermita.) Un justo era el tal Gato;
Y en los graves asuntos de conciencia
Árbitro experto. — Conformóse á todo
El Conejillo , y á la ermita llegan.

Marramaquiz les dixo : “hijos amados,
Venid , venid , poneos de mí cerca:
Estoy sordo : los años son la causa.,,

Aproxímáronse ambos sin sospecha.
Luego que los vió á tiro el ermitaño,
Esgrimió sus dos garras con presteza,
Y á los pleytistas puso muy conformes
Haciéndolos pedazos. — Esto acuerda

Lo que les acontece á los pequeños
En sus debates , quando al grande apelan.



FABULA XIII.

* LA CABEZA

Y LA COLA DE LA SERPIENTE.

Cosa es bien evidente
Que tiene la Serpiente
Dos partes desiguales,
Que son dañosas á los racionales:
Cabeza y Cola son. — De la Cabeza
Quejas al cielo dió con entereza
La Cola de este modo : “yo siempre ando

* Se encuentra esta Fábula en la vida de *Agis* y de *Cleómenes* cap. 1 por Plutarco , quien hace de ella una bellissima aplicacion á los que gobernando adhieren inconsideradamente á los caprichos del Pueblo.

78276

Y la Filosofía acierta quando
 Dice: "que los sentidos á los hombres
 Engañarán del todo, mientras tanto
 Que por ellos se rijan sin exámen.
 Pero si rectifican avisados
 La imagen del objeto que contemplan,
 (Ya sobre su distancia calculando,
 Ya haciendo observaciones sobre el medio
 Que la circunda; ya, en fin, auxiliados
 De algun propio instrumento) los sentidos
 No engañarán jamás á los humanos.,

Todo Naturaleza lo ha dispuesto
 Con el orden mas justo y mas exácto.
 Registro al Sol, ¿y qué tamaño ostenta?
 Segun lo que parece de acá bajo,
 Tiene tan solo de circunferencia **M**
 Tres pies no mas este admirable Astro:
 Pero si lo observáse de mas cerca,
 ¿Qué me parecería?... Lo apartado
 Que está de mí, denota su grandeza,

Y aun por cálculos justos la señalo.
 El ignorante, chato lo imagina;
 Mas yo cuerpo le doy, redondo lo hago,
 Lo constituyo inmovil, y á la tierra
 En movimiento pongo diurno y anuo.

Á mis ojos desmiento, finalmente,
 Pues mi alma desenvuelve y pone en claro
 Lo que se oculta baxo la apariencia.

Quando dentro del agua meto un palo
 Pierde su rectitud visiblemente;
 Pero me dice la razon que es falso.

Decide la razon como señora.
 Mediante este socorro, ya el engaño
 De mis ojos no temo.— Si creyera
 Lo que me estan continuo demostrando,
 Una cabeza de muger diría
 Que hay en el cuerpo de la Luna opaco.
 ¿Puede esto ser?... No puede.— Pues ¿de donde
 La formacion dimanara de este raro
 Objeto?... De montañas desiguales,

Que causan un efecto tan extraño,
 Por la larga distancia á que se miran.
 La Luna es desigual: unos pedazos
 Son agrios en extremo y montañosos,
 Y otros pedazos son del todo llanos:
 La sombra con la luz nos representa
 Extrañas formas de animales varios.

Poco ha que en cierto Reyno descubriéron
 (Estando los Planetas observando
 Con un gran *Telescopio) la figura
 De una bestia en la Luna.— Se admiráron,
 Y creyéron que habría sucedido
 Una revolucion en aquel Astro,
 La qual les anunciaba mil desdichas,
 Guerras, desolacion, hambre y estragos.

El Monarca acudió: (favorecía
 Como Rey poderoso aquellos altos
 Conocimientos:) observó á la Luna;

* Instrumento propio para mirar á los Astros.

Pero notó con risa, que encerrado
 Estaba un Ratoncillo entre los lentes
 Del Telescopio, el qual era el extraño
 Monstruo, funesto origen de las guerras,
 Que había á tanta gente alborotado.

Nunca sorprende al sabio
 La Muerte, porque se halla prevenido.
 Habiéndose dispuesto
 Muy de antemano á golpe tan preciso.
 El tiempo de la Muerte
 Abarza todo tiempo: dividido
 Está en dias, en horas
 O en momentos, comprende en su dominio
 A todos los mortales.
 Que mirare la paga.— Aquel mismo
 Instante en que los ojos
 Á la luz de la vida abren los hijos
 De los mayores Reyes